

XXXVI. Pasquín número dos.

Pedro G. Romero. 2019.

Impresión digital. Edición ilimitada.

Sin numerar.

André Chastel, 1983.

EL SACO DE ROMA, 1527. Roma-Babilonia.

Los ataques eran tan explícitos que impresionaron al duque de Sajonia. Pero lo esencial estaba dicho, y en imágenes; en la lámina XIV, la destrucción de Babilonia ocupa toda la plancha, a diferencia de la correspondiente de Durero, en que la destrucción de la ciudad maldita por el fuego del Cielo aparece de manera marginal en la escena. Cranach la ha destacado y es fácil ver por qué: el panorama de la ciudad condenada es una trasposición directa de la *imago Romae* de Schedel, de que ya hemos hablado. Así se formó el contramito de Roma-Babilonia. Y en esta utilización totalmente nueva de los *mass media*, el principal cebo era la Roma pontificia, por un lado la institución, y por otro la ciudad misma, la *imago* que la simboliza. Los puntos que se denuncian son simples y siempre los mismos, repetidos con una violencia tan terrible como monótona. Ciudad de corrupción habitada por el diablo; ciudad de falsa religión sometida al Anticristo; en resumen, la ciudad del mal identificada con la horrible ciudad del Apocalipsis, y como ella, destinada a ser destruida por un acto de Dios para que renazca la verdadera religión. Ya no se trata de los habituales temas de la polémica anticlerical de clérigos moralizadores como Petrarca o Erasmo, ni siquiera de los feroces ataques de los herejes del norte, como Wycliffe, sino de una denuncia global en que las antiguas críticas se funden en una especie de rabia metafísica, un horror inmediato inspirado por la imagen.

Constant Nieuwenhuys, 1974.

LA NUEVA BABILONIA. Prefacio.

Los gitanos que se instalaban temporalmente en la pequeña ciudad piamontesa de Alba tenían la vieja costumbre de montar su campamento bajo la techumbre que resguarda el mercado de ganado que se organizaba los sábados una vez al mes. Encendían sus hogueras, montaban sus tiendas para protegerse o aislarse, e improvisaban allí mismo refugios con cajas y tablas que los mercaderes habían dejado abandonadas. La necesidad de limpiar la plaza del mercado cada vez que los zingaros acampaban había llevado a la Municipalidad a prohibirles el acceso. Para compensarles les fue asignada una parcela situada en una de las riberas del Tánaro, un pequeño río que atraviesa la ciudad: ¡un terreno miserable! Allí es donde fui a visitarles en diciembre de 1956, acompañado por el pintor Pinot Gallizio, propietario de aquella parcela áspera, cenagosa y desolada que les había cedido. En el espacio que quedaba entre los carros, cercado por tablones y bidones de gasolina, habían formado un recinto, una "villa gitana". Aquel día concebí el plan de montar un campamento permanente para los gitanos de Alba, y este proyecto constituye el origen de la serie de maquetas de New Babylon. Una New Babylon donde se construye, bajo un techo con elementos móviles, una casa común; una vivienda provisional, remodelada constantemente; un campo de nómadas a escala planetaria.